Santiago

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo,
envía saludos a las doce tribus de los judíos que
viven en todas partes de la tierra.
2 Dejen que sea todo un placer para ustedes, mis
hermanos, cuando se vean sometidos a pruebas
de todo tipo;
3 Porque tienen el conocimiento de que la
prueba de su fe les da el poder de continuar con
paciencia;
4 Pero dejen que este poder tenga su pleno
efecto, para que puedan perfeccionarse, sin necesitar nada.
5 Pero si alguno de ustedes está sin sabiduría,
haga su petición a Dios, quien da gratuitamente a
todos en abundancia sin reproche, se le dará.
6 Que haga su pedido con fe, sin dudar nada;
porque el que tiene dudas en su corazón es como
las olas del mar, que se turban por la conducción
del viento.
7 No le parezca a tal hombre que obtendrá algo
del Señor;
8 Porque hay división en su mente, y él es
incierto en todos sus caminos.
9 Pero el hermano de posición baja se alegrará
de que es exaltado;
10 Pero el hombre rico, es humillado; porque,
como la flor de la hierba, llegará a su fin.
11 Porque cuando el sol sale con su ardiente
calor, la hierba se seca y la gracia de su forma se

va con la flor que cae; de igual manera el hombre
de riqueza se deshace en sus caminos.
12 Hay una bendición en el hombre que se
somete a la prueba; porque, si tiene la aprobación
de Dios, se le dará la corona de la vida, que el Señor
ha dicho que dará a los que le aman.
13 Que nadie diga que cuando es probado, soy
probado por Dios; porque no es posible que Dios
sea probado por el mal, y él mismo no somete a
ningún hombre a esa prueba:
14 Pero cada hombre es probado cuando es
desviado del camino correcto por sus propias pa-
siones que lo atraen y lo seducen.
15 Entonces, llegado el momento, el deseo da a
luz el pecado; y el pecado, cuando está en pleno
crecimiento, da a luz a la muerte.
16 No se engañen, queridos hermanos.
17 Toda cosa buena y don perfecto nos es dada
del cielo, viniendo del Padre de las luces, con
quien no hay cambio ni sombra de variación.
18 De su propósito nos dio el ser, por su palabra
verdadera, para que seamos, en cierto sentido, las
primicias de todas las cosas que él había hecho.
19 Ustedes tienen conocimiento de esto, queri-
dos hermanos. Pero que cada hombre sea rápido
para escuchar, lento para hablar, lento para eno-
jarse;
20 Porque la justicia de Dios no se produce por la
ira del hombre.
21 Por esta razón, dejando de lado todo compor-
tamiento sucio y la abundancia del mal, toma en
tu alma sin orgullo la palabra que, plantada allí,
puede darles la salvación.

22 Pero sean hacedores de la palabra, y no solo
oidores de ella, de lo contrario se engañan a sí
mismos con ideas falsas.
23 Porque si alguno es oidor de la palabra y no
hacedor, es como un hombre que mira su rostro
natural en un espejo;
24 Porque después de mirarse, se va, y en poco
tiempo no tiene memoria de cómo era él.
25 Pero aquel que sigue investigando la ver-
dadera ley que lo hace libre, no siendo un oidor
sin memoria sino un hacedor que lo pone en
práctica, este hombre tendrá una bendición sobre
sus actos.
26 Si un hombre parece tener religión y no tiene
control sobre su lengua, pero se deja engañar por
lo que es falso, la religión de este hombre no tiene
ningún valor.
27 La religión que es santa y está libre de mal
a los ojos de nuestro Dios y Padre es ésta: cuidar
de los niños que no tienen padres y viudas que
están en tribulaciones, y mantenerse sin mancha
del mundo.

2

1 Hermanos míos, si tienen la fe de nuestro Señor
Jesucristo de la gloria, no tengan preferencia en-
tre personas.
2 Porque si un hombre entra en tu sinagoga
vestido de manera justa y con un anillo de oro, y
viene un pobre con ropa sucia,
3 Y honras al hombre vestido de manera justa y
dices: ven aquí y toma este buen lugar; y le dices
al pobre hombre: toma tu posición allí en pie, o
siéntate a mis pies;

4 ¿No están haciendo distinciones entre ustedes
mismos y Se han convertido en jueces con pen-
samientos malvados?
5 Escuchen, queridos hermanos; ¿No son los
pobres en las cosas de este mundo escogidos por
Dios para tener la fe como su riqueza, y por su
herencia el reino que él ha dicho que dará a los
que le aman?
6 Pero ustedes han avergonzado al hombre po-
bre. ¿No son los hombres de la riqueza que gob-
iernan sobre ustedes? ¿No los llevan por la fuerza
ante los jueces?
7 ¿No blasfeman ellos el santo nombre que fue
invocado sobre ustedes?
8 Pero si guardan la ley más grande de todas,
como está dada en las Sagradas Escrituras, ten
amor por tu prójimo como por ti mismo, bien
hacen :
9 Pero si toman en cuenta la posición de un hom-
bre, haces mal, y son juzgados como transgresores
por la ley.
10 Porque cualquiera que cumpla con toda la
ley, pero incurre en un error en un punto, se
considera que ha sido culpable de todos.
11 Porque el que dijo: No adulteres, es el mismo
que dijo: No mates a nadie. Ahora bien, si no
eres adúltero, pero matas a un hombre, la ley está
quebrantada.
12 Sean sus palabras y sus actos los de hombres
que han de ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque el hombre que no tuvo misericordia
será juzgado sin misericordia, pero la misericor-
dia se enorgullece de vencer el juicio.

14 ¿De qué sirve, mis hermanos, que un hombre
diga que tiene fe, y no tiene obras? ¿Tal fe le dará
la salvación?
15 Si un hermano o hermana está sin ropa y
necesita la comida del día,
16 Y uno de ustedes les dice: Ve en paz, abrígate
y coman todo lo que quieran; pero no le dan las
cosas que sus cuerpos necesitan, ¿qué beneficio
hay en esto?
17 Así es con la fe, sin obras está muerta.
18 Pero alguno puede decir: Tú tienes fe y yo
tengo obras; déjame ver tu fe sin tus obras, y haré
que mi fe sea más clara para ti a través de mis
obras.
19 Ustedes tiene la creencia de que Dios es uno; y
hacen bien: los espíritus malignos tienen la misma
creencia, y tiemblan de miedo.
20 ¿No ves, oh hombre necio, que la fe sin obras
es muerta?
21 ¿No fue justificado Abraham, nuestro padre
por sus obras, cuando hizo una ofrenda de Isaac
su hijo sobre el altar?
22 Ustedes ven que su fe estaba ayudando a sus
obras y que la fe se perfeccionó por las obras;
23 Y se llevaron a cabo las Sagradas Escrituras
que decían: "Y Abraham tuvo fe en Dios y fue
puesto a su cuenta como justicia"; y fue nombrado
amigo de Dios.
24 Ustedes ven que un hombre es juzgado por
sus obras y no solo por su fe.
25 Y de la misma manera, ¿no fue justificada
Rahab, la mujer ramera, juzgada por sus obras,

cuando ella tomó en su casa a los que fueron
enviados y los dejó salir por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu está
muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

1 No todos sean maestros, mis hermanos,
porque los maestros serán juzgados con más
severidad.

2 Porque todos ofendemos en varias cosas. Si un
hombre nunca ofende en su charla, entonces él es
un hombre perfecto y capaz de mantener todo su
cuerpo bajo control.

3 Ahora bien, si ponemos freno en la boca de
los caballos para que puedan ser guiados por
nosotros, tenemos el control total de sus cuerpos.

4 Y de nuevo las naves, aunque son tan grandes y
se mueven por vientos violentos, son gobernadas
por un pequeño timón, y los guían por donde
quieren.

5 Aun así, la lengua es una pequeña parte del
cuerpo, pero se jacta de grandes cosas. ¡Qué
bosque tan grande puede quemarse por un fuego
muy pequeño!

6 Y la lengua es fuego; es el poder del mal colo-
cado en nuestro cuerpo, que contamina todo el
cuerpo. Está encendida por él mismo infierno, a
su vez hace arder todo el curso de la vida.

7 Porque todo tipo de bestias y aves, y todo ser
vivo en la tierra y en el mar, ha sido controlado por
el hombre y está bajo su autoridad;

8 Pero la lengua no puede ser controlada por
el hombre; es un mal incontenible, está lleno del
veneno de la muerte.
9 Con ella alabamos a nuestro Señor y Padre;
y con ella maldecimos a los hombres que están
hechos a la imagen de Dios.
10 Fuera de la misma boca viene la bendición y la
maldición. Mis hermanos, no es correcto que estas
cosas sean así.
11 ¿La fuente envía desde el mismo punto de
salida agua dulce y amarga?
12 ¿Acaso una higuera puede darnos aceitunas,
hermanos míos, o tenemos higos de una vid, o
agua dulce del mar salado?
13 ¿Quién tiene sabiduría y sensatez entre ust-
edes? deje que su buena conducta lo demuestre
con la humildad que su sabiduría le da.
14 Pero si tienes contención y una amarga en-
vidia en tu corazón y el deseo de vencer a los
demás, no te enorgullezcas de ello, hablando fal-
samente contra lo que es verdad.
15 Esta sabiduría no es del cielo, sino de la tierra,
animal y del Maligno.
16 Porque donde está la envidia y el deseo de
vencer a los demás, no hay orden, sino todo tipo
de maldad.
17 Pero la sabiduría que viene del cielo es
primero santa, luego gentil, que cede fácilmente en
discusión, llena de paz y misericordia y buenas
obras, sin dudar, sin parecer otra cosa que lo que
es.
18 Y el fruto de la justicia es plantado en paz para
los que hacen las paces.

4

1 ¿Cuál es la causa de las guerras y peleas entre
ustedes? ¿No son sus pasiones lo que está en lucha
interna en sus cuerpos?
2 Desean, y no obtienes su deseo, matán; están
llenos de envidia y no puedes obtener su deseo,
entonces estás peleando y se hacen la guerra;
ustedes no obtienen su deseo, porque no lo piden.
3 Hacen su petición pero no lo obtienen, porque
lo piden. Incorrectamente, por egoísmo para su
propio placer.
4 ¡Oh, almas adúlteras! ¿no saben que ser amigos
de este mundo es ser enemigos de Dios? Todo
hombre que desee ser amigo de este mundo se
odia a sí mismo.
5 O piensan que es en vano lo que dicen las
Sagradas Escrituras, el Espíritu que Dios puso en
nuestros corazones nos anhela celosamente?
6 Pero él da más gracia. Por eso dice, Dios está
en contra de los hombres orgullosos, pero él da
gracia a aquellos que se humillan ante él.
7 Sométanse a Dios; resistan al diablo y él huirá
de ustedes.
8 Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes.
Limpien sus manos, pecadores. Purifiquen sus
corazones, ustedes que quieren amar al mundo y
a Dios a la vez.
9 Aflíjanse con tristeza y llanto; dejen que su risa
se convierta en dolor y su alegría en dolor.
10 Humíllense ante los ojos del Señor y serán
exaltados por él.
11 No digan mal el uno contra el otro, mis her-
manos. El que dice mal contra su hermano o juzga

a su hermano, dice mal contra la ley y juzga la ley;
y al juzgar la ley, no eres un hacedor de la ley, sino
un juez.
12 Hay un solo juez y legislador, incluso el que
tiene el poder de la salvación y la destrucción; pero
¿quién eres tú para ser el juez de tu vecino?
13 Qué tonto es decir: Hoy o mañana iremos a
esta ciudad, y estaremos allí por un año y haremos
negocios allí y obtendremos riquezas:
14 Cuando no están seguros de lo que sucederá
mañana. Que es con su vida? Es una niebla, que se
ve por un tiempo y luego se va.
15 Pero lo correcto sería decir: Si es el placer del
Señor y si todavía estamos vivos, haremos esto y lo
otro.
16 Pero ahora se regocijan en su orgullo, y todo
ese regocijo es malo.
17 El hombre que tiene conocimiento de cómo
hacer el bien y no lo hace, para él es pecado.

5

1 Vengan, ustedes, hombres ricos, entregándose
a llorar y llorar a causa de los amargos problemas
que vienen a ustedes.
2 Tu riqueza es corrupta, y la polilla a comido
sus ropas.
3 Su oro y su plata se ha corroído y su óxido será
un testigo contra ustedes, quemándose en su carne
como si fuera fuego. Has acumulado tesoro para
los últimos días.
4 Mira, el dinero que falsamente retuviste a los
trabajadores que segaron, está clamando contra

ti; y los gritos de los que cosecharon tu grano han
llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Has estado viviendo en lujo y placeres en la
tierra y han disfrutado; Has engordado tu corazón
como en un día de matanza.
6 Has dado tu decisión contra el hombre recto y
lo has dado muerte. Él no luchó contra ti.
7 Continúen esperando pacientemente, mis her-
manos, hasta la venida del Señor, como el granjero
que espera el buen fruto de la tierra hasta que
lleguen las lluvias tempranas y tardías.
8 Tengan paciencia en su espera; manténganse
firmes en sus corazones : porque la venida del
Señor está cerca.
9 No digan cosas difíciles unos contra otros, her-
manos, para que no sean juzgados; mira, el juez
está esperando en la puerta.
10 Tomemos como ejemplo de dolor y paciencia
de los profetas que hablaron a los hombres las
palabras del Señor.
11 Decimos que los hombres que han pasado por
el dolor son felices: ustedes tiene la historia de Job
y los problemas por los cuales paso y han visto que
el Señor estaba lleno de compasión y misericordia
al final.
12 Pero sobre todo, hermanos míos, no hagan
juramentos, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por
ninguna otra cosa; pero su Sí sea Sí, y su No sea No;
para que no sean juzgados.
13 ¿Hay alguien entre ustedes afligido? deja que
él diga oraciones. ¿Alguien está contento? déjalo
hacer una canción de alabanza.

14 ¿Hay alguien entre ustedes que esté enfermo?
que envíe por los ancianos de la iglesia; y que
digan oraciones sobre él, poniéndole aceite en el
nombre del Señor.
15 Y por la oración de fe, el hombre enfermo
será sanado, y él será levantado por el Señor, y por
cualquier pecado que haya hecho, tendrá perdón.
16 Entonces, hagan una declaración de sus peca-
dos unos a otros, y digan oraciones unos por
otros para que puedan ser sanados. La oración
fervorosa de un buen hombre tiene mucho poder.
17 Elías era un hombre de carne y hueso como
nosotros, e hizo una fuerte oración para que no
lloviera; y no hubo lluvia en la tierra durante tres
años y seis meses.
18 Y él hizo otra oración, y el cielo hizo descender
la lluvia y la tierra dio su fruto.
19 Hermanos míos, si uno de ustedes se apartó
del camino de la fe verdadera y otro le hizo ver su
error,
20 Asegúrese de que aquel por quien un pecador
se ha apartado del error de su camino, salvará
de muerte un alma, y cubrirá una multitud de
pecados.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8